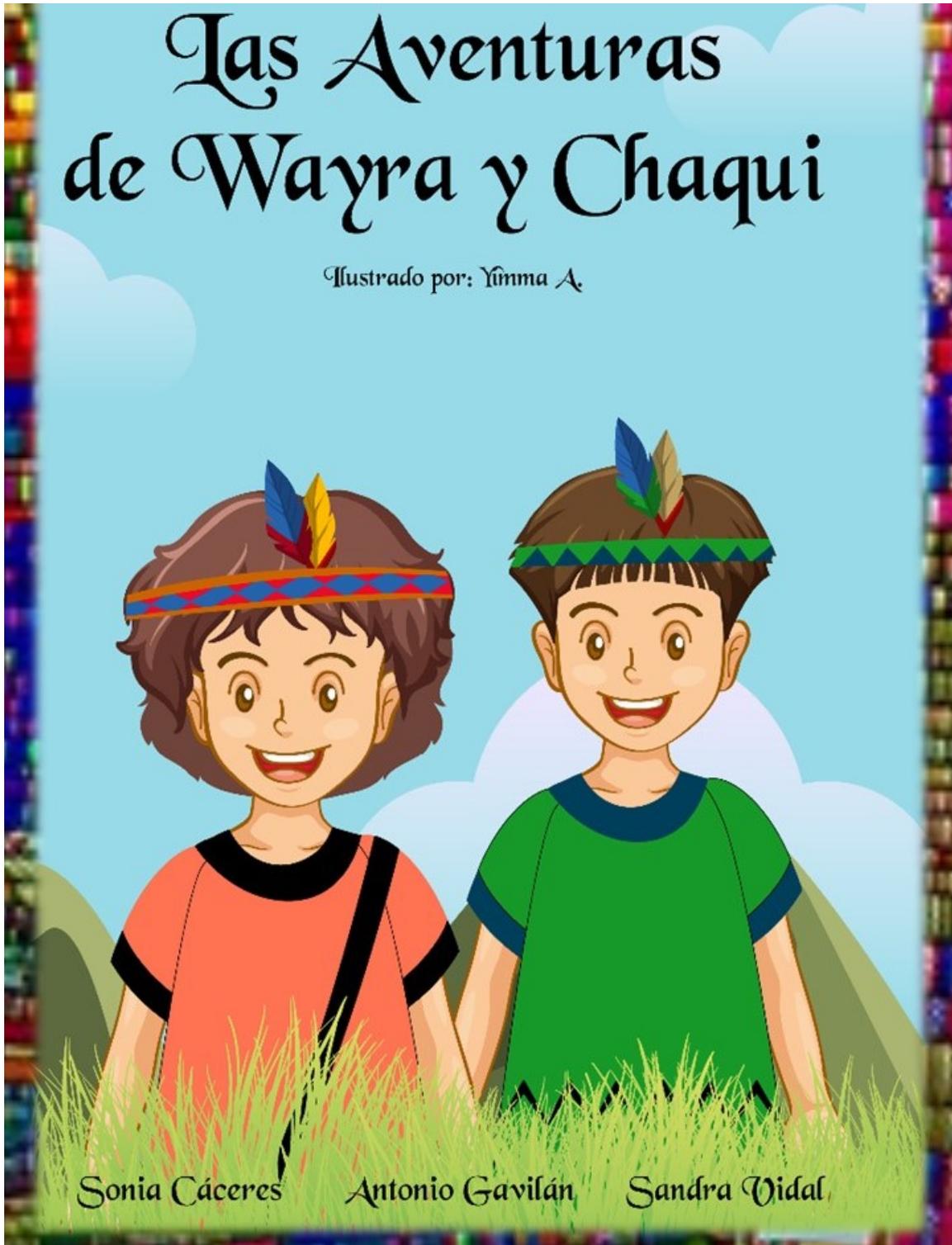


# Capitulo I - Las aventuras de Wayra y Chaqui

Sandra Vidal Binasco

## Las Aventuras de Wayra y Chaqui

Ilustrado por: Yimma A.



Sonia Cáceres

Antonio Gavilán

Sandra Vidal

# Capítulo 1

**“Manan kanchu taksa musquq, manan kanchu hatun yuyanayay”**

**(Ningún soñador es pequeño y ningún sueño es demasiado grande )**

## **PROLOGO**

La crisis generada por la pandemia del Coronavirus, nos trajo una incertidumbre, quedando muchos proyectos a medias. Sin embargo, es precisamente este marco, el que también nos brindó la oportunidad de apostar por la cultura, promover la lectura y contribuir a nuestra identidad. Es así como nace el cuento: **“Las Aventuras de Wayra y Chaqui”**

Wayra y Chaqui no solo son los personajes de un cuento, ellos representan la perseverancia de todo aquel que lucha hasta alcanzar la meta, ya sea esta conocer el mar o publicar un libro. Redactado de manera coloquial, este cuento narra los acontecimientos vividos por dos adolescentes del incanato, en su afán de llegar a Pachacamac. Demostrando que *“No hay soñador pequeño, ni sueño demasiado grande”*, solo basta ponerle ganas. Esperamos que lo disfruten

## **CAPITULO I: Wayra y Chaqui conocen el mar**

**H**ace aproximadamente unos siglos atrás, en el Cuzco imperial vivieron dos adolescentes inquietos y aventureros: Wayra y Chaqui. Por ese ímpetu avezado que poseían, fueron seleccionados para ser formados como raudos guerreros incas en la fortaleza de Sacsayhuaman, viviendo en el hermoso valle bañado por el río Tullumayo. Una tarde, mientras recorrían los terrenos aledaños, cerca a la montaña de Cinca, escucharon a uno de los guardias mayores comentar que uno de los chasquis había llegado donde el Inca, trayéndole moluscos y conchas provenientes de la mama cocha ubicada en Pachacamac. Wayra quién era mas curioso que Chaqui, sabía muy bien que la mama cocha era aquella gran masa de agua con mareas, la madre de Inti y Quilla, esposa de Viracocha y fuente de toda vida, como se lo dijo su abuela un día. Desde ese entonces no dejaba de pensar en ir a Pachacamac a conocer a la mama cocha, a conocer el mar. Así, un día muy tempranito, antes de que los demás despertaran, cogió su morral, guardó un poco de maíz, coca y agua y se dispuso partir hacia la costa. Chaqui al ver a su amigo alejarse por el horizonte, corrió tras de él y enrumbaron juntos en una gran aventura.

Wayra y Chaqui, guiándose de las historias de algunos chancas guerreros que llegaron a Cuzco, decidieron tomar la ruta que unía Abancay con la costa llegando hasta Nazca, y poder ver el mar como tanto deseaban. Sin

embargo, las impetuosas precipitaciones que azotaban durante los primeros meses del año en la región, provocaron que se desviarán, llegando a los andes centrales. Cansados, buscaron un lugar donde refugiarse de la helada noche, se arrodillaron ante la imponente montaña, cubierta de nieve, que tenían frente a ellos. Sabían del poder que tenía la naturaleza, por eso le suplicaron al gran nevado insistentemente:

***-Hatun urqu, kay sumaq (Gran monte, se bueno).***

Cuando de repente, se oyó un estruendoso ruido y ante los ojos atónitos de Wayra y Chaqui, se abrió una gran cueva en la montaña para que ellos puedan refugiarse y descansar. Wayra y Chaqui supieron entonces que estaban en presencia del Apu Pariacaca, dios del agua, vencedor de Huallallo el comedor de hombres. Al fijarse bien, cayeron en la cuenta que de él nacían varias vertientes de ríos, como gran manantial.

Al día siguiente en agradecimiento al favor concedido, Wayra y Chaqui decidieron construir una escalera de 2000 peldaños para llegar a un lugar en la cúspide, resguardado por tres grandes piedras, donde peregrinos podrían entregar sus ofrendas a Pariacaca, tal como ellos lo hicieron, dejando hojas de coca y semillas de maíz que llevaban en sus morrales. Convirtiéndose así aquel lugar en un recinto de culto para el Apu Pariacaca

Luego encaminaron según instrucciones de Pariacaca, siguiendo el caudal del río Kakachi hasta que llegasen a Quinti, poblado yunga que los albergaría por unos días para que descansen y retomem fuerzas para poder proseguir.

Antes de llegar a Quinti, Chaqui sediento se aproxima a la laguna de Mullu Cocha, sin saber que en épocas anteriores había sido el santuario de Huallallo, dios del fuego que se alimentaba de humanos, por lo cual Pariacaca lo había castigado convirtiendo su oráculo en un lago. Pariacaca al enterarse que Chaqui había bebido de las aguas de Mullu Cocha, tomó ese acto como traición del aventurero muchacho y envía una fuerte llovizna, acompañada de truenos a modo de castigar a Chaqui durante su viaje.

Ambos muchachos al no visualizar correctamente el camino por el aguacero inminente, avanzaron a tientas como pudieron, caminando días enteros sin poder descansar por los relámpagos y rayos que los perseguían. Vieron un ayllu a lo lejos cerca a una quebrada. Al intentar acercarse Pariacaca desató su furia, provocando un deslizamiento rocoso por el chubasco torrencial que envió. Wayra y Chaqui entre piedras, maderos y lodo cayeron hacia el río Lurín, siendo arrastrados por el caudal torrente de éste. Desesperado, Wayra recordó que su abuela cuando le hablaba del mar, le mencionaba también la historia de Llacsahuato y Mirahuato, diosas y hermanas de Pariacaca, que habían sido olvidadas por

algunos pobladores pero que tenían gran poder sobre los ríos de esa zona. Entonces no se le ocurrió otra cosa que pedirle mentalmente a las diosas que velaran por él y su amigo, que Pariacaca comprendiera que no lo habían ofendido.

**-Llacsahuato Alli, Mirahuato Alli , wakachina kawsay (Bondadosa Llacsahuato, bondadosa Mirahuato, guarda nuestra vida).**

Pronunciaron los dos amigos antes de desmayar.

Tras varios días flotando a la deriva, llegaron hasta el valle de Cieneguilla (antes localidad de Pachacamac), siendo vistos por Sumaq Churi , una jovencita Ychsma del poblado de Huaycan, quien a la orilla del río cargaba un poco de agua. Al ver a los muchachos inertes, temió lo peor y entre gritos pidió auxilio para sacar del agua a los jovencitos: **-iYanapayi, iYanapayi (ayuda, ayuda)**. Wayra y Chaqui fueron llevados a la casa del curaca para ser atendidos. Por haber estado tanto tiempo expuestos al agua y frío, tenían calentura. Entre alucinaciones, producto de la temperatura, Wayra confiesa que Pariacaca se había enojado con ellos a causa de Chaqui, quien desconociendo la procedencia de las aguas de Mullu Cocha, bebió de ellas. El curaca comprendió que la enfermedad de los chicos era un castigo del Apu Pariacaca, para calmar la furia de Pariacaca debían realizar ofrecimiento durante el primer equinoccio que llegara. Mientras tanto una **uchuri (curandera)** del pueblo a través de frotaciones y bebidas de sauce, ofreció recuperarlos.

Habían pasado ya varios meses desde que emprendieran su viaje para conocer al mar en Pachacamac, se acercaba ya el equinoccio primaveral, la coya raymi (fiesta de la reina en primavera). Siendo el momento perfecto para realizar una ofrenda y eliminar el pecado de Chaqui, para que de esta manera pudieran emprender su camino hacia el mar. Wayra fue en busca de Sumaq Churi bajo el pretexto que lo ayudara a buscar un buen camelido tierno para sacrificar y con su sangre untar los wasis (casas) para eliminar todo mal. En realidad no podía esperar más tiempo sin verla.

Mientras tanto, Chaqui se quedó sentado elaborando una gran honda que le permitiera ahuyentar todos los espíritus negativos que impidan que él y Wayra alcancen su deseo de conocer el mar.

Wayra estaba hechizado con la belleza y bondad de Sumaq Churi: **-Sipas Kachita, kampa quensu ruray munay (bonita mujer joven, tu mirada disimulada crea amor)**. De tan solo pensar que debía dejarla para cumplir con el objetivo de su viaje, se le estrujaba el corazón. Sumaq Churi no era indiferente a los sentimientos de Wayra, por lo que decidió que después del sacrificio del camelido para la celebración de la coya en el patio ceremonial de Huaycan, tomaría sus cosas para unirse al viaje de

Chaqui.

Esa noche entre canticos y lanzamientos de hondanadas, Wayra y Chaqui ofrecieron el camelido a la coya donde a la luz de la luna fue purificado para que los asistentes y casas del pueblo de Huaycan se la puedan untar, eliminando todo mal. Luego de ungir su cabeza y la de su amigo, Wayra le dijo a Chaqui que ya estando libre de toda carga negativa debían partir hacia Pachacamac. Chaqui no entendía el apuro de su compañero pues podían descansar y emprender viaje al día siguiente muy temprano, pero no quiso entrar en contradicción, así que decidió aceptar. Mientras toda la gente estaba en el patio ceremonial festejando, Wayra y Chaqui caminaban cuesta abajo guiándose por las estrellas. No sabían cuánto tiempo había pasado pero por la ventisca nocturna supusieron que ya era más de media noche. Chaqui detiene su andar unos momentos para ajustar las tiras de sus sandalias, cuando detrás de unos árboles de molle sale al encuentro de él y de su amigo, Sumaq Churi. Wayra al verla corre contento para abrazarla, mientras que Chaqui sorprendido quedó observándolos.

Sumaq Churi, les explicó que si iban hacia la izquierda podrán llegar al poblado de Panquilma donde podían descansar en la casa de su amigo Uchay Challa, y en la mañana continuar con el recorrido. Ambos amigos estuvieron de acuerdo con la propuesta. Al llegar a Panquilma, Sumaq Churi, dio unos pequeños silbidos, acercándose un pequeño zorro costeño. Lo acarició y le susurró en el oído. Al cabo de unos minutos se apareció frente a ellos Uchay Challa, quien había salido a darle el encuentro luego de recibir del zorro el mensaje de Sumaq Churi. Esa noche mientras andaban hacia el hogar de Uchay Challa, Wayra y Chaqui escuchaban atentos a él cuando explicaba la ruta que debían seguir para llegar a Pachacamac, pues su hermano había acompañado a un chasqui durante su peregrinación. Memorizaron el trayecto: De Panquilma irían a Tijerales y de Tijerales a Pingoyo, para luego bordear un pequeño cerro llegando a Tambo Inga para finalmente desembocar en Pachacamac.

Y así fue, al día siguiente luego de comer un poco de mote con queso; Wayra, Chaqui y Sumaq Churi, emprendieron nuevamente su caminar siguiendo lo indicado por Uchay Challa. Todo iba según lo planificado pero luego de pasar Pingoyo, Sumaq Churi se distrajo con un turtupilin, un ave muy parecida a un petirrojo. Encandilada por su canto, la siguió, sin darse cuenta que se desviaba del camino. Wayra, al percatarse que Sumaq Churi ya no se hallaba con ellos, desesperado va en su busca, causando la irritación de Chaqui, quién prefiere continuar solo.

Sin embargo, luego de andar un poco, Chaqui regresa para darle el encuentro a Wayra pues era su amigo y no podía abandonarlo. Llegó a un cerro rodeado de verdor, donde había una pequeña bifurcación. Su intuición le indicó que tome el camino de la derecha. Luego de andar cuesta arriba, llegó donde Wayra, quien estaba parado frente a una

estatua de piedra, era Sumaq Churi abrazada de un joven. Cuando Chaqui preguntó a Wayra que había sucedido, él acongojado le relató que fue tras Sumaq Churi quien se había embelesado con un turtupilin. Pero al llegar a lo alto del cerro, el turtupilin tomó la forma de un joven Hatun Rumi, el guardian del monte. Éste se enamoró de Sumaq Churi y le pidió a Kon, uno de los hijos de Inti, que convirtiera en piedra a él y Sumaq Churi para estar juntos por siempre, cuidando del cerro y sin que Wayra los molestase. Chaqui llamó a aquella piedra, que tenía la forma de dos enamorados abrazándose, la piedra del amor. Wayra estaba devastado y se pasó casi dos días llorando su desdicha, Kon al percatarse de su tristeza hizo que sus lágrimas formen un manantial de juventud eterna a los pies la piedra del amor.

Ya recuperado de su decepción, Wayra junto a Chaqui prosiguieron su andar. Llegaron a Tambo Inga donde luego de reposar por unos días, enrumbaron nuevamente. El sol quemaba sobre sus rostros pero el eco de las olas del mar que llegaban a sus oídos, era un aliciente mas fuerte y les permitia soportar la insolación. Estaban cerca a su destino, estaban cerca a Pachacamac, estaban cerca a cumplir su sueño de conocer el mar. Qué nuevas aventuras llegarían....